

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA ACTUAL

LOS AZTECAS, cretenses y fenicios rindieron culto a la serpiente. Era uno de sus dioses. Los indios de América reverenciaron a la serpiente de cascabel; los budistas, a la cobra; los babilónicos, a la pitón. Serpientes de bronce y de piedra se han encontrado durante excavaciones arqueológicas. Algunos faraones ostentaban emblemas de serpientes en sus cofias y tocados. En la Biblia existen ciertas alusiones serpentinas: "Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en su vara".

Cuando una serpiente atacaba a un hombre, si éste contemplaba la serpiente metálica, no moría.

De semejante culto surgieron dos símbolos: el caduceo y la vara de Esculapio.

El caduceo ha evolucionado en su forma y contenido. Fue primero una vara de olivo con dos hebras de lana. Hasta convertirse en dos serpientes entrelazadas y mirándose cara a cara.

Se dice que Mercurio, en cierta ocasión, separó dos serpientes que estaban librando mortal combate. Y así la varita mágica se convirtió en símbolo de neutralidad.

No faltan quienes aseguran que esas serpientes, para cumplir su verdadero cometido, necesitan ser macho y hembra.

El impresor alemán Froeben, siglo xvi, usó el caduceo como sello distintivo de su industria. Parece ser que, en cierta oportunidad, los bancos franceses usaron el caduceo como símbolo de prosperidad.

William Butts, médico de Enrique viii de Inglaterra, lo incluyó en su escudo nobiliario. En 1902 fue adoptado oficialmente por el cuerpo médico del Ejército de los Estados Unidos, en substitución de la Cruz de San Juan.

Símbolo semejante al caduceo es la vara de Esculapio, que ostenta una serpiente enroscada. Se utilizaba ya en tiempos de Homero. Ese dios de la medicina, según la leyenda, acompañó al héroe Jason, jefe de los argonautas que fueron en busca del vellocino de oro.

En las revistas científicas se dice que Esculapio existió realmente, que fue un médico de fama. Al morir empezaron las leyendas.

En la proa de algunas embarcaciones romanas se vieron figuras de Esculapio y de la serpiente. Cerca de Atenas existió un santuario llamado Epidauro. Allí Esculapio curaba a miles de enfermos.

En varios sellos babilónicos, se destacan dos serpientes alrededor de un matraz. Simbolizan a la diosa Ishtar, para quien la serpiente era símbolo de fertilidad. Un símbolo asirio-babilónico representa a Ningishazida, patrón de la medicina. En sus piernas tiene enrolladas las serpientes. Una talla del año 1534 inmortaliza a Mercurio, como dios de la elocuencia, llevando un caduceo con las dos serpientes.

Los templos dedicados a Esculapio se llamaban Asclepiones. Los atributos de tan singular personaje, mítico, quizás verdadero, son la copa de la salud, el báculo con los animales serpentinos y un perro.

He ahí que ese amigo del hombre, el can sensible y amable, tiene una fervorosa historia. El pastor Arestanas llevaba un perro cuando recogió a Esculapio en las faldas de monte Titón.

Médicos hay que dicen: "Hoy el caduceo se usa impropriamente en lugar de la vara de Esculapio, como emblema de la profesión médica".

La "Serpiente del Paraíso" no ha revelado todavía su proyección mítica. Tales son las conclusiones de recientes Congresos de Medicina, en cuyas "sesiones al margen de los temas esenciales" se han dedicado horas de fabulosa discusión al caduceo y a la vara de Esculapio.

•

Robert Charroux es un escritor francés contemporáneo. Se ha levantado un pedestal a base de obras extrañas, en las que se fusionan elementos científicos y fuertes dosis de fértil imaginación. Hace algunos años sorprendió a los lectores con su obra *Tesoros ocultos*. Su libro más reciente, *Historia desconocida de los hombres*, incide en la misma zona vulnerable de soledad y temor humanos.

Nadie ignora que la humanidad, en milenios pasados, vivió formas originales de civilización. Abundan los datos desconocidos, las suposiciones, y en semejante zona es posible urdir fabulaciones, insertar elementos que sobrecogen al honrado espectador de nuestra era atómica.

Robert Charroux anota que muchos de los actuales descubrimientos ya tuvieron vigencia en épocas anteriores: "Seres extraterrestres han dejado el testimonio de su paso en varios puntos del globo; bombas atómicas han destruido una o varias civilizaciones; Moisés conocía el rayo de la muerte; un hombre se iluminaba con electricidad en tiempos de San Luis; Titov no era sino un robot telecomandado, sociedades secretas han forjado el destino de los hombres".

La historia de la cultura adquiere signos especiales, siempre en función del punto de mira que se adopte para disparar los haces de la investigación. El libro de Charroux, escrito con énfasis y estilo nervioso, habrá de conducirnos, naturalmente, a esas zonas inestables del sobresalto.

Los terribles advenimientos, según afirma el autor, producen situaciones

límites en la sensibilidad de las personas. Por ejemplo, afirma que "el Papa, ante el gran miedo del año 2000 traiciona secretos de la Biblioteca Vaticana; el sultán de Marruecos autoriza el acceso a los Libros Sagrados de Fez; los gitanos afirman que ha sonado la hora de la verdad..."

Una de sus afirmaciones polémicas, rígida columna vertebral de *La historia desconocida de los hombres*, explica los rumbos de unos reportajes, que alguien diría parciales y tendenciosos: "La ciencia entera no es, tal vez, sino una reinención de descubrimientos ya hechos hace miles de años por antepasados que nada en común tenían con los hombres de las cavernas".

La curiosidad se escinde, crepitan las interiores llamas. No es raro que los honrados lectores vivan la más fértil de sus aventuras, pensando, quizás, en la verdad y engaño de esa antimateria que nos hace soñar en mundos concebidos al revés que el nuestro. Vivimos entre platillos voladores y "quasars", muy cerca de las fuentes de antaño. No está mal que un excelente escritor deje volar su fantasía. Es muy posible que, sin darse cuenta, acierte en alguna de sus fabulosas incursiones. Esa es la gracia subyacente de algunos libros.

•

Disponer de un cerebro aislado del cuerpo significa la posibilidad de estudiar, en condiciones ideales, las actividades bioquímicas y eléctricas de tan importante centro nervioso.

Un equipo de médicos de la "Western Reserve University", de Cleveland, Ohio, ha obtenido excelentes resultados en ese terreno de la investigación.

Fueron aislados cerebros de mono. El tiempo máximo de supervivencia ha sido de unas veinte horas. Treinta y siete veces se ha hecho esa operación, siempre con buen resultado.

Esos cerebros aislados y en funcionamiento permiten comprobar la cantidad de oxígeno que el tejido cerebral necesita para su normal funcionamiento. Es fácil también observar el efecto de diversos medicamentos y anestésicos.

Interesa prolongar el tiempo de supervivencia de un cerebro aislado. Para ello se piensa trasplantar a la cavidad abdominal el cerebro aislado.

Operar el cerebro fue siempre delicado problema. Se ha logrado detener totalmente la circulación en el cerebro de un paciente anciano, antes de someterlo a la extirpación de un tumor cerebral. Ese cerebro fue enfriado, dejando que las otras partes del cuerpo conservasen su temperatura normal.

Datos interesantes son los siguientes: Un cerebro aislado muestra una actividad eléctrica reducida. Un ojo mantenido en conexión con el cerebro aislado reaccionaba a la luz.

Se dice que ese cerebro "también oye los ruidos". Para comprobarlo gráficamente, se colocan los electrodos en la sustancia cerebral. En una pantalla, el osciloscopio indica el trazado de la actividad eléctrica que corresponde el ruido producido.

Los ensayos continúan en los laboratorios de biomedicina experimental. ¿Acaso el progreso del hombre no está vinculado al uso de zonas inéditas del encéfalo?



Cada cierto tiempo, los historiadores del fenómeno literario dirigen sus dardos analíticos a la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri. Para ensanchar el impacto de las influencias orientales o para negarlas completamente.

Sin duda, el poeta italiano recibió esas influencias orientales, no como un modelo directo, sino como resonancia cultural incrustada en muy diversas literaturas. Es muy posible que algunas secuencias de *El Purgatorio* puedan ser referidas a la postura sentimental de los sufíes. Esos personajes, inquietos y soñadores, hicieron de la tierra natal centro de sus adoraciones, origen del honor nacional. Pues bien, en el canto xiv de *El Purgatorio*, el noble Guido del Duca, el hombre que dice "no te asombres si lloro", comprendiendo que la sangre de los virtuosos caballeros "ha degenerado", agrega: "El mundo sin cortesía ni valor es como tierra de muertos, donde es preferible no vivir".

El amor a la tierra, el honor nacional y el programa de vida, que Dante propone, dibujan en la vida del hombre un paréntesis de triste desolación. Acaso, en su fondo, hay una invitación al afanoso ejercicio de las virtudes activas, sin excluir el reposo, las delicias y la cortesía de refinada sinceridad.

Aunque el asunto material de la "Comedia" tiene precedentes en la literatura árabe, la solución dantesca es original. Críticos hay que han dicho: "la única fuente auténtica y decisiva en el viaje del poeta al trasmundo es el descenso de Enneas a los infiernos, en el canto sexto de la *Eneida*, de Virgilio. Sin la leyenda mahometana, la *Divina Comedia* sería algo distinto. Sin la *Eneida*, es muy posible que no hubiese llegado a existir.

Lo que no puede negarse es que, entre el Virgilio que acompaña al Dante y el santón Jaitor que lleva a Mahoma hay fuertes puntos de contacto. Los dos llegan a tener categoría de profeta, ambos conocen la complicada cosmología del trasmundo. Pero hay algo en la obra de Dante que jamás pudo soñar el inefable Abenarabi.

Cuando en mayo de 1274, un niño florentino y de nueve años, Dante Alighieri, ve por primera vez a una niña llamada Beatriz, una vida nueva se abre en la poesía europea. Años más tarde, el poeta dirá, en un soneto inmortal, las sensaciones que le produce el saludo de Beatriz. Un estremecimiento se apodera del hombre existencial.

Dante acabó la *Vida Nueva* allá por sus años juveniles. Prometió que diría de Beatriz "lo que jamás fue dicho de ninguna". Esa mujer recibe los dones de la gracia divina a través del amor. Por eso, toda la *Divina Comedia* tiene un estilo sagrado. Por el contrario, el viaje de Mahoma a las regiones de ultratumba es otra cosa, más vibrante, a veces, siempre de inspiración combativa, como si la dimensión anecdótica de sus múltiples insistencias quisiera convertirse en propaganda para recoger adeptos.